

La Cátedra Vargas Llosa nació en 2011 con el propósito de fomentar el interés por la lectura y la escritura, analizar las ideas de nuestro tiempo y desarrollar modelos de innovación para la educación, además de difundir la obra de Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2010. Desde su lanzamiento, colabora con numerosas empresas e instituciones culturales y educativas de España, México, Perú, Argentina, Colombia, Ecuador, Chile, Estados Unidos, Francia y Suecia. Es un proyecto abierto a la participación de nuevos centros de estudio, empresas e instituciones culturales.

Para conseguir sus objetivos, la Cátedra desarrolla una gran variedad de actividades en todo el ámbito de la lengua española, como cursos; conferencias; becas de estudio; galardones como el Premio de Relato Histórico «Emilia Pardo Bazán» o el Premio de Periodismo Joven «Carlos Alberto Montaner»; los festivales literarios «Escribidores», con ediciones en España, Quito y Ciudad de México, y el Festival de Literatura Juvenil «Literal», cuya primera edición se celebró el año pasado en Buenos Aires (Argentina).

Luego de dos ediciones en la ciudad de Lima (Perú) y tres en Guadalajara (Jalisco, México), en 2025, la Cátedra organizó por primera vez su proyecto más emblemático en España. Con la sede

principal en Cáceres, y sucursales en Trujillo y Badajoz, Extremadura acogió la VI Bienal de Novela Vargas Llosa, uno de los eventos de referencia para la cultura de habla hispana. Como es habitual, éste se cerró con la entrega del Premio de Novela de la Bienal Vargas Llosa a la mejor novela publicada en nuestro idioma, dotado con 100 mil dólares. El ganador fue «El caballo dorado», del escritor nicaragüense Sergio Ramírez.

Con el Premio de Teatro Clásico «Odiseo y Penélope», que se desarrolla en el incomparable marco del Festival de Teatro Clásico de Mérida, la Cátedra Vargas Llosa entra en uno de los territorios que Mario Vargas Llosa, uno de los creadores esenciales de nuestro tiempo, vivió de manera más intensa: el teatro. Como siempre contó, fue su primera pasión de juventud, descubierta gracias a «La muerte de un viajante», de Arthur Miller, que una compañía argentina llevó al Perú en los años cincuenta. Solía asegurar que si Lima hubiese tenido un movimiento teatral más activo, probablemente habría sido dramaturgo antes que novelista, y fue tanto su empeño que, en 1952, cuando apenas tenía dieciséis años, escribió «La huida del Inca», un drama en tres actos que contaba los últimos días del emperador Atahualpa y que llegó a estrenarse en el teatro «Variedades» de Piura, interpretado a sala llena por sus compañeros del colegio. Como si fuera un amuleto, Vargas Llosa llevaría toda su vida un programa de esa velada guardado en la

billetera, amarillento, cuarteado y con la tinta mermada por el paso del tiempo.

El teatro no lo abandonaría nunca y, además de escribir numerosas obras, como «La señorita de Tacna», «Kathie y el hipopótamo», «La Chunga», «El loco de los balcones», «Ojos bonitos y cuadros feos» y «Al pie del Támesis», el escritor tuvo el arrojo de subir a los escenarios. Lo inspiró la visita que realizó en 2000 a la Scuola Holden, fundada por el escritor italiano Alessandro Baricco. Ahí conoció «Totem, delle lezioni sull'amore per la lettura», donde Baricco, autor y protagonista, contaba, junto con otros actores, historias tomadas de escritores clásicos o modernos.

Fue el inicio de una aventura que tuvo su punto culminante, justamente, en el Festival de Teatro Clásico de Mérida, donde estrenó, en 2006, la obra «Odiseo y Penélope», que protagonizó junto a Aita Sánchez Gijón. Para la Cátedra Vargas Llosa es un honor poder colaborar con el Festival de Teatro Clásico de Mérida en esta iniciativa que, además de honrar la memoria de nuestro querido y recordado Mario, nos permitirá contribuir al desarrollo y la proyección de nuevos dramaturgos, que ensancharán la tradición que el propio Vargas Llosa ayudó a enriquecer, aquella que, como en ningún otro género, convierte la palabra en vida y el sueño en realidad.

Como director de la Cátedra Vargas Llosa, quisiera agradecer la confianza puesta en nosotros por la Junta de Extremadura, en las personas de su presidenta, María Guardiola, y su consejera de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes, Victoria Bazaga. Gracias a su voluntad y compromiso con la cultura y el pensamiento crítico, permitieron el desembarco de nuestra Bienal de Novela en 2025 en Cáceres, Badajoz y Trujillo, en el inicio de una relación fructífera, que este año se expandirá con nuestro festival Literario de América y Europa «Escribidores», y con el Premio de Teatro Clásico «Odiseo y Penélope», que hoy presentamos. En la figura de ellas, agradezco al equipo de profesionales y técnicos de la Junta de Extremadura, con el que nos sentimos tan a gusto trabajando. También me gustaría agradecer a Jesús Cimarro, director del Festival de Teatro Clásico de Mérida, y a Pedro Blanco, gerente general del Consorcio Patronato Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida, por acoger con tanto entusiasmo y generosidad este premio, que nos recuerda al Mario Vargas Llosa dramaturgo y actor. Y, finalmente, agradezco a Cultor, la empresa cultural que nos permitió llegar a Extremadura, tierra de origen del primer antepasado de Vargas Llosa en llegar a América, donde conviven como en ninguna otra parte lo español y lo latinoamericano, en un mestizaje de ida y vuelta que enriquece y potencia, como lo demuestra esta colaboración.